

GUÍA

PARA HACER

TRABAJOS

EN EL

GRADO EN

HISTORIA



Texto redactado por Fernando Arias Guillén, profesor del Departamento de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Valladolid, en el marco del Proyecto de Innovación Docente "Las fuentes de la historia en el desarrollo de competencias para la docencia" de la misma universidad.

Valladolid, septiembre de 2019.



Motivación

A lo largo del Grado en Historia los alumnos realizan un número de trabajos de muy variada índole. Estos pueden centrarse en el análisis de una fuente histórica, en recensionar obras historiográficas, etc. Resulta imposible realizar un recorrido exhaustivo de todas las posibles tareas que pueden asignarse en estos cuatro años, por lo que esta guía se centrará en un tipo de trabajo muy común: el análisis de un tema histórico. Además, algunas secciones servirán de ayuda en la elaboración de otro tipo de ejercicios a lo largo del Grado, como en el caso de las citas. Asimismo, muchas de estas recomendaciones son extrapolables al Trabajo Fin de Grado que consiste, en esencia, en el análisis de un tema histórico a un nivel más profundo.



Inicio: elección del tema

y primera toma de contacto con la bibliografía

Aunque resulte una obviedad, la elección del tema es fundamental y puede condicionar todo el trabajo desde el principio. Dicha elección puede responder a muchos factores, desde el interés personal a la designación obligatoria por parte del profesor, pero está condicionada por un factor clave: la información disponible. Antes de elegir un tema, resulta importante tener una somera idea de los recursos bibliográficos o electrónicos disponibles y de nuestras propias capacidades. Si se elige un tema demasiado específico, se corre el riesgo de no disponer de apenas obras que consultar. Por otro lado, si se escoge trabajar sobre algunas cuestiones, es posible que la mayoría de la bibliografía, o la más reciente y sofisticada, esté en inglés o en otro idioma extranjero, lo que puede resultar un problema añadido.

Es por eso que la primera medida consiste en familiarizarse con qué libros, artículos, etc. se encuentran disponibles para hacer el trabajo. Una primera lectura de estas obras permitirá además sopesar qué temas o cuestiones más específicas se podrían abordar en el trabajo. Por ello, es recomendable consultar alguna(s) obra(s) general(es) o monografía(s) centrada(s) en el periodo o tema que se quiere trabajar para obtener una primera idea de las posibilidades que ofrece.

A continuación, toca decidir la cuestión a tratar. El trabajo no consiste en una mera narración de acontecimientos, sino que comporta reflexión y análisis crítico sobre un evento, periodo o contexto histórico determinado. Por ello, hay que formular una pregunta que el trabajo quiere responder. Los estudios históricos oscilan entre un “cómo” y un “por qué”. Es decir, combina una parte descriptiva con otra analítica. Por poner algunos ejemplos sencillos, un trabajo sobre las cruzadas o la Primera Guerra Mundial no puede limitarse a relatar estos hechos, sino que debe ir más allá. Así, habría que analizar qué motivaciones religiosas o políticas tenían los cruzados, por qué comenzaron estas peregrinaciones armadas a finales del siglo XI, qué cambios sociales e ideológicos produjo la Primera Guerra Mundial o por qué el conflicto alcanzó una escala global.

Una vez escogido el tema que se va a trabajar, debe pensarse en un título, aunque sea de manera provisional. A la hora de elegirlo, es importante que conste de tres elementos: descripción del tema, referencia espacial y arco cronológico. Por ejemplo: *Las cruzadas en el Báltico (ss. XIII-XIV)*. Es recomendable añadir un subtítulo u otros elementos que sirvan para precisar el tema, realzar la importancia del mismo o anticipar alguna idea central del trabajo: *El papel militar de la Orden Teutónica en las cruzadas en el Báltico (ss. XIII-XIV)*; *Una frontera olvidada: las cruzadas en el Báltico (ss. XIII-XIV)*; *Las cruzadas en el Báltico (ss. XIII-XIV): la ampliación del espacio europeo*. Según se avance en la realización del trabajo, se puede expandir o modificar el título del mismo.



Organización y estructura:

la importancia de un esquema claro

Tras la elección del tema, la primera toma de contacto con la bibliografía disponible debe servir también para diseñar la estructura del trabajo. Es decir, cómo se va a responder a la pregunta que se plantea y qué otras ideas secundarias o posibles ramificaciones del tema se pueden abordar.

La estructura del trabajo constará de una introducción, unas conclusiones y una serie de capítulos en los que se desarrolla la argumentación. Dicha estructura debe ser coherente y reflejar un conocimiento profundo del tema. La elaboración de un esquema constituye una parte fundamental de todo trabajo: se avanzará de manera más rápida y efectiva en la redacción del trabajo cuanto más desarrollado esté. Por ello es importante tener una idea lo más clara posible de en cuántos capítulos o apartados se va a dividir el trabajo y qué ideas o aspectos fundamentales se tratarán en cada uno de ellos.

Aunque los tipos de análisis históricos son muy variados, hay dos modos básicos de estructurar un trabajo histórico: a través de una división cronológica o una de carácter temático. A continuación, otro par de ejemplos basados en las cruzadas:

Auge, expansión y decadencia de las cruzadas en la Europa occidental (ss. XI-XV)

- Introducción
- Las "protocruzadas" y el papado reformista
- La Primera Cruzada (1095-1099): un modelo ideal
- Expansión del fenómeno cruzado: las cruzadas del siglo XII
- Institucionalización y fracaso militar: las cruzadas del siglo XIII
- Decadencia del espíritu cruzado: el imparable avance turco (siglos XIV-XV)
- Conclusiones

Auge, expansión y decadencia de las cruzadas en la Europa occidental (ss. XI-XV)

- Introducción
- El papel de la Iglesia: de Clermont (1095) a la cruzada de Varna (1444)
- La organización de las cruzadas: predicación, financiación y logística
- Peregrinaciones armadas: ejércitos y estrategia en las cruzadas
- Colonos, mercaderes y guerreros: la expansión de Europa occidental
- Conclusiones

La división cronológica permite incidir en los momentos de cambio, diferenciando entre distintos periodos en función del análisis histórico. La división temática, por el contrario, identifica diferentes aspectos o facetas de un proceso o periodo histórico. La división temática puede resultar más analítica, al depender del historiador la elección de apartados o cuestiones en las que dividir el trabajo sin tener que recurrir a divisiones cronológicas clásicas. No obstante, es importante no perder de vista la diacronía en cada apartado: se deben mostrar las diferencias y cambios a lo largo del tiempo, para evitar una sensación de continuidad absoluta.



La gran conquista de Ultramar
Madrid, BNE, mss/1187, f. 2r.



Recogida de información y clasificación: el uso de bibliografía y recursos electrónicos

Una vez diseñada la estructura del trabajo, comienza la fase de recogida y clasificación de la información. La estructura del trabajo puede variar una vez se profundiza en el estudio de un tema, pero cuanto más desarrollada se encuentre, la información se recogerá de manera más eficiente.

En primer lugar, hay que conocer qué tipo de recursos tenemos a nuestro alcance para la elaboración del trabajo. El catálogo de la biblioteca ofrece un punto de partida ideal para comenzar a buscar información:

<http://biblioteca.uva.es/export/sites/biblioteca/>

Las diferentes opciones del buscador permiten consultar los libros y revistas disponibles, consultar bases de datos o acceder a Dialnet (<https://dialnet.unirioja.es/>). Dialnet es quizás la base de datos que pueda resultar más útil, pues ofrece un vasto catálogo de trabajos científicos publicados en España. Si un libro no se encuentra disponible en la biblioteca, el sistema de préstamo interbibliotecario permitirá consultarlo (se puede buscar en qué otras bibliotecas universitarias se encuentran ejemplares a través de REBIUN).

<https://www.rebiun.org/>

Una manera útil de encontrar referencias para el trabajo es consultar la bibliografía o citas utilizadas en trabajos generales. Del mismo modo, al leer estudios sobre ese tema, aparecen menciones a otros libros o artículos sobre dicha cuestión o que tratan asuntos más específicos que pueden ayudar a ampliar los horizontes del trabajo.

Redes sociales de investigadores como <https://www.academia.edu/> y <https://www.researchgate.net/> pueden también servir para ampliar la bibliografía disponible. En estas webs existe la posibilidad de realizar búsquedas a través de palabras clave o buscar en los perfiles de los investigadores. Una manera de encontrar nuevas referencias es indagar en las publicaciones que haya hecho un/a investigador/a del/de la que ya hayamos consultado un trabajo. Los historiadores suelen tener líneas de investigación específicas o campos de especialización, por lo

que es habitual que tengan varios trabajos sobre un mismo tema. Dialnet también ofrece esa posibilidad.

Internet ofrece un sinfín de oportunidades, si bien hay que utilizarlo con precaución. Una búsqueda de Google arrojará un enorme número de resultados, pero hay que saber discriminar la procedencia de la información. Por ejemplo, si se utiliza información extraída de un blog, además de citarla correctamente, hay que tener en cuenta qué tipo de blog es y quién lo realiza, no tomar cualquier afirmación de manera acrítica. La Wikipedia es una fuente de información útil, especialmente en la versión en inglés, pero la calidad de sus artículos resulta un tanto desigual. Además, tiene un carácter muy narrativo y en muchas ocasiones obvia el debate historiográfico o las cuestiones controvertidas sobre un tema. Por otra parte, la Wikipedia puede resultar de ayuda a la hora de consultar datos fácticos (fechas, nombres, acontecimientos) y el apartado de referencias puede ofrecer consejos sobre obras a consultar.

El uso de bibliografía tampoco debe resultar indiscriminado, sino que debe afrontarse con espíritu crítico. Es cierto que para un estudiante del Grado de Historia resulta muy difícil juzgar la bibliografía que utiliza, pero eso no significa que cualquier obra sea susceptible de ser utilizada, ¡incluso si está en la biblioteca de la universidad! Hay que distinguir entre obras generales y específicas, pues sus objetivos y metodología son diferentes. También resulta importante contrastar si hay obras más recientes sobre el mismo tema, las cuales pueden estar más actualizadas, y así no transmitir ideas o interpretaciones que han podido quedar algo desfasadas o incluso completamente superadas. Asimismo, hay que tener en cuenta el carácter conflictivo que tiene la construcción del conocimiento histórico. Aunque haya un acuerdo sobre los principales acontecimientos, la interpretación de los mismos o su pertinencia están sujetas a debate. Es importante conocer y reflejar los debates historiográficos sobre distintos temas para ofrecer una visión lo más rica y matizada posible. Por otra parte, la discusión historiográfica no siempre tiene un carácter antagónico. Hay visiones complementarias o similares, con distintos matices; no hay siempre una oposición frontal entre dos (o más) interpretaciones o escuelas históricas. Es también común que la historiografía haya alcanzado un consenso muy amplio en relación a una cuestión en concreto, si bien dicho consenso puede ser distinto a la visión que se tenía sobre tal tema unas décadas antes.

La recogida de información debe ser lo más organizada y sistemática posible. Es muy importante anotar de dónde procede la información para luego citarla de manera correcta o volver a consultarla si resultara necesario. Si el volumen de bibliografía es muy elevado, se puede recu-

rir a gestores bibliográficos como [Zotero](#), [Mendeley](#), [Endnote](#) o [RefWorks](#), programas que también facilitan la posterior inserción de citas en el trabajo.

Se pueden diseñar fichas (utilizando bases de datos o simples documentos de Word/Pages) en los que se anote la referencia bibliográfica, la información que se desea y alguna reflexión personal sobre la misma. No obstante, si la estructura del trabajo está muy avanzada, la recogida de información puede orientarse de manera más específica, buscando y organizando dicha información de un modo más eficiente. Así, se pueden crear fichas o documentos relativos a un capítulo o apartado concreto, lo que agilizará muchísimo el trabajo después. Por ejemplo, puedo crear un documento de Word en el que escriba todas las notas que he extraído de la obra de C. Tyerman *Las guerras de Dios: una nueva historia de las cruzadas*. En cambio, si la estructura del trabajo está muy desarrollada, puedo crear documentos de Word para cada apartado y, según voy leyendo el libro de Tyerman, anotar cada idea en el archivo que corresponda. El segundo sistema es más rápido y eficiente pero necesita tener un esquema del trabajo bien desarrollado y no olvidar anotar el origen de la información extraída.

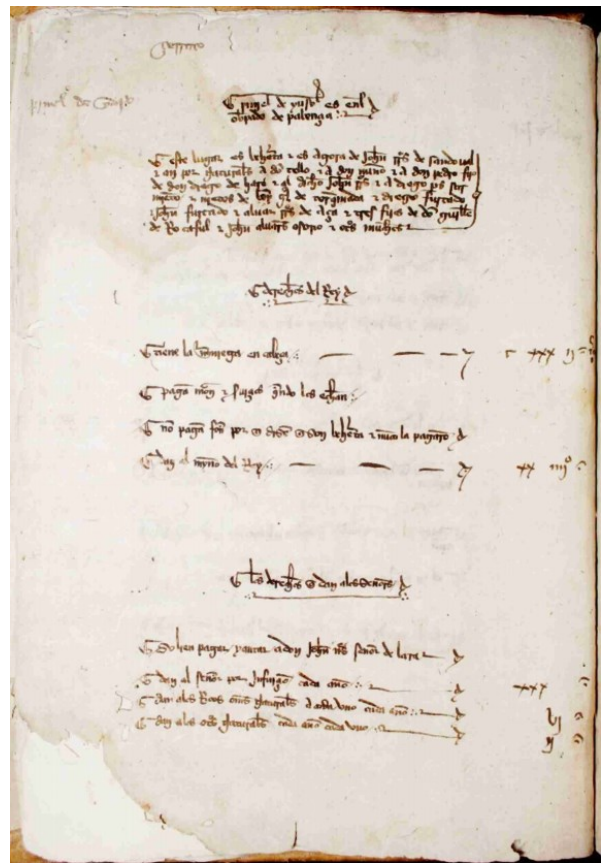


Ampliando el análisis: el uso de fuentes primarias

A lo largo del Grado en Historia, los alumnos trabajarán con fuentes primarias en diferentes maneras, si bien es infrecuente que para un análisis de tema histórico se requiera el uso de este tipo de fuentes. De hecho, incluso resulta bastante excepcional, por desgracia, que en el Trabajo Fin de Grado se trascienda el uso de bibliografía científica. En cualquier caso, las fuentes primarias pueden enriquecer el análisis histórico, complementando los libros y artículos consultados.

Resulta difícil conocer qué fuentes primarias se pueden utilizar para trabajar sobre un tema en concreto. Una buena manera de solventar este problema es revisar la bibliografía y las citas de obras científicas, pues en ellas se hace referencia a las fuentes primarias en las que se apoya la investigación. La consulta de fuentes en un archivo resulta una tarea ardua, incluso si están digitalizadas y se pueden ver online, ya que puede requerir conocimientos de paleografía o latín. No obstante, existe un amplio número de fuentes primarias que han sido publicadas, traducidas (si es necesario) y son de fácil consulta, desde colecciones diplomáticas a ediciones modernas de obras literarias. También existen hemerotecas a las que se puede acceder con facilidad para consultar un sinfín de tipos de prensa.

El uso de fuentes primarias, no obstante, también requiere un análisis crítico. El hecho de que fueran escritas por contemporáneos o cuasi-contemporáneos no significa necesariamente que describan los sucesos históricos de manera más precisa o imparcial. Además, hay que tener en cuenta que muchas veces fueron elaboradas por gente que tenía intereses personales en los propios eventos que se mencionan. Por otra parte, esto no significa que estos textos carezcan de valor y deban ser desechados por ser parciales. Por ello, es fundamental tener en cuenta quién es el autor del documento cuál es su naturaleza. En ese sentido, resulta vital el contexto de producción de una fuente. Es decir, quién la escribe (o crea), en qué momento lo hace, cuál es la audiencia o destinatario de la misma y, por supuesto, qué intención tiene el autor. Estas cuestiones están íntimamente relacionadas con la naturaleza de la fuente. Por ejemplo, un documento de carácter literario no se creaba con la misma función que otro de carácter legislativo o administrativo.



Becerro de las Behetrías. Piñel de Abajo

Valladolid, Bibl. Hist. de Santa Cruz, ms. 12, f. 3v



La redacción del trabajo: desarrollando un argumento

Una vez reunida toda la información necesaria, comienza la fase de redacción, en la que todas las ideas quedan expresadas por escrito. Resulta imprescindible mostrar orden y claridad a la hora de exponer las cuestiones que se quieren desarrollar. Por ello, el tener un esquema bien definido facilitará mucho esta labor.

Cada capítulo o apartado debe tener su propia estructura interna, con una introducción, desarrollo y conclusiones. Es importante mantener la coherencia, mostrando una sucesión lógica de ideas, evitando las contradicciones y asegurándose de que las digresiones o matizaciones no enturbian el argumento principal.

La idea de argumento tiene que estar muy presente. Un trabajo histórico no consiste en una mera acumulación de ideas o una narración de acontecimientos, sino que trata de desarrollar un argumento con el que se pretende responder a la pregunta planteada. Aunque habrá partes narrativas y descriptivas, es importante tener un tono analítico y argumentativo. De ese modo, el uso de conectores debe servir para enumerar elementos (*en primer lugar, a continuación*), indicar una relación de causa-consecuencia (*por tanto, de ese modo*) o matizaciones (*sin embargo, a pesar de ello*). Asimismo, es importante justificar todas las afirmaciones que se hagan. El uso de ejemplos permite ilustrar las ideas que se quieren expresar y las citas, tanto a obras bibliográficas como a fuentes primarias, sirven para respaldar la interpretación que se está haciendo.

El orden y coherencia se observa con un uso adecuado de los párrafos. Una buena manera de organizar la información es elaborar un breve guion que ordene las ideas que se van a desarrollar en un apartado. Dependiendo del estilo personal se pueden favorecer párrafos más cortos o más largos. No hay una norma escrita sobre la extensión de un párrafo, pero en un trabajo científico no es recomendable que contenga una sola oración. Cada párrafo contiene una idea, que deberá tener un mínimo desarrollo (de ahí la importancia de usar conectores), y, al empezar a tratar otra cuestión, se separa por un punto y aparte. La ordenación de los párrafos es de enorme importancia, pues debe evitarse por todos los medios el que una misma cuestión aparezca y desaparezca de manera intermitente. Tampoco es permisible que la argumentación se vea interrumpida por un párrafo que no tenga nada que ver con la idea que se está desarrollando en ese momento.

La redacción debe ser cuidada, revisando el texto para evitar erratas y faltas gramaticales u ortográficas. Por ello, es recomendable consultar diccionarios como el de la RAE (<https://dle.rae.es/>), o su Diccionario Panhispánico de Dudas (<https://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>), el de REDES, para cuestiones relacionadas con usos idiomáticos, o incluso el buscador de la Fundeu (<https://www.fundeu.es/>). Resulta imposible realizar una lista completa de consejos que sirvan para mejorar una redacción, pero estas son algunas sugerencias:

- Sé consistente en el uso de tiempos verbales. Es preferible usar el pasado en los análisis históricos, aunque si se opta por el presente atemporal, no debe alternarse con otros tiempos de manera caprichosa.

- Uso de las distintas formas personales. Las formas indefinidas son muy adecuadas para el análisis histórico, aunque la primera persona del plural (plural de autor o de modestia) también

tiene mucho predicamento. La primera persona del singular debe utilizarse en momentos puntuales, cuando se quiera subrayar una interpretación propia o la visión personal sobre una cuestión determinada.

- La puntuación. El punto y seguido es una herramienta útil, no es necesario enlazar subordinadas hasta crear una oración de cinco líneas, si bien en castellano la subordinación permite expresar la conexión entre diversas ideas. El uso de comas puede resultar muy complejo y no hay un modo sencillo de explicar cómo hacerlo de manera correcta. No obstante, leer en voz alta puede resultar de mucha utilidad. Una regla de oro: el sujeto nunca se separa del verbo mediante coma (sí puede haber incisos o complementos circunstanciales entre comas: *Los cruzados, atacaron Constantinopla en 1204* / *Los cruzados, a pesar de las admoniciones papales, atacaron Constantinopla en 1204*).

- La página en blanco. Resulta difícil comenzar a escribir y muchas veces cuesta encontrar las palabras idóneas. Una manera de facilitar esta tarea es iniciar la redacción con una idea general, ya sea un dato fáctico (*En 1095, el papa Urbano II convocó el concilio de Clermont con el propósito de exhortar a los cristianos a que recuperaran Jerusalén.*) o un planteamiento historiográfico (*La visión de las cruzadas ha cambiado de manera notable en las últimas décadas.*). Otra manera de iniciar un apartado o capítulo es utilizar una anécdota extraída de una fuente primaria que sirva para ejemplificar la principal idea que se quiere desarrollar. No obstante, este recurso comporta un conocimiento muy amplio del tema y es más propio de los trabajos de investigación.



El método científico: la importancia de las citas

Todo trabajo debe tener un aparato crítico compuesto de citas y bibliografía, pues constituye una parte fundamental del método historiográfico. Por ello, a continuación se presenta una guía básica sobre cómo hacerlo.

¿Cuándo se cita?

Se cita cuando se utiliza información o una idea de cualquier tipo (datos fácticos, una interpretación, una hipótesis, etc.) procedente de otra persona. Se cita para reconocer la aportación de otros individuos y porque es parte del método científico en humanidades. Una cita sirve para

sostener una argumentación o justificar la validez de un dato. Es decir, nos apoyamos en la investigación de otros autores para justificar las afirmaciones que hacemos en nuestro propio trabajo. Si se utiliza información procedente de un libro o página web sin citarlo adecuadamente, se está cometiendo un plagio, una falta académica de enorme gravedad.

Ejemplos de citas:

a) A pesar de la tregua, entre 1324 y 1325 Granada conquistó algunos enclaves fronterizos, como Huéscar, Orce y Galera, en el reino de Murcia, o Martos en el obispado de Jaén¹.

b) Considero más adecuado seguir la terminología e interpretación de Carlos Estepa, al considerar que la fiscalidad regia de este periodo se caracterizó por la extensión del poder real sobre otros señoríos².

Si se reproducen de manera literal las palabras de otro autor, el texto debe ir entrecomillado:

c) García Fitz también considera que "no hay que esperar, como a veces se ha propuesto, a la influencia cluniacense ni al impacto de las cruzadas para encontrar un significado religioso a la lucha contra los musulmanes"³.

Si la cita literal es muy extensa, deberá reproducirse en un párrafo aparte a menor tamaño y con sangría:

Pero en ningún país de Europa fueron las diversas clases sociales tan abiertas y tan fluidas como en algunos reinos cristianos peninsulares [...] En la España cristiana por el contrario están siempre tendidas las escalas y abiertos los portillos; y los audaces y los afortunados trepan y penetran por ellos a jerarquías sociales superiores. La guerra y la repoblación son los dos grandes caminos reales que conducen al éxito y al medro. En ambas se juega a cara o cruz la vida [...]⁴.

No es necesario citar cuando se menciona un dato o acontecimiento histórico que se considera lo suficiente conocido.

¹ O'CALLAGHAN, Joseph, *The Gibraltar Crusade. Castile and the Battle for the Strait*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011, pp. 148-149.

² ESTEPA DÍEZ, Carlos, "La monarquía castellana en los siglos XIII-XIV. Algunas consideraciones", *Edad Media. Revista de Historia*, 8 (2007), p. 81.

³ GARCÍA FITZ, Francisco, "Conflictividad bélica entre cristianos y musulmanes en el medievo hispano. Perspectivas ideológicas y políticas" en MUNITA LOINAZ, José Antonio (ed.), *Conflicto, violencia y criminalidad en Europa y América*, Vitoria: Universidad del País Vasco, 2004, p. 63.

⁴ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *España, un enigma histórico*, Madrid: Edhasa, 2000 (1ª edición 1956), vol. II, p. 46.

Citas

Hay varios sistemas de citación. El más común en la historiografía es el de citar con una nota al pie del texto, aunque en arqueología el sistema Harvard es el utilizado de manera habitual. No obstante, los modelos de citar varían enormemente en función de la publicación que edita el trabajo y sus respectivos libros de estilos.

Por ejemplo, aquí (a partir del punto 2.3) podéis ver las directrices que da *Edad Media. Revista de Historia*, publicación de la UVA:

<https://revistas.uva.es/index.php/edadmedia/about/submissions>

En un trabajo se puede usar cualquier sistema de citación siempre que ofrezca la información necesaria y que se aplique de manera coherente y consistente. A continuación se muestran ejemplos de citas siguiendo el libro de estilo de *Edad Media. Revista de Historia*.

- Cita de un libro

APELLIDOS y nombre del autor, *Título del libro*, Lugar de edición: editorial, año de edición, p. X.

O'CALLAGHAN, Joseph, *The Gibraltar Crusade. Castile and the Battle for the Strait*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011, pp. 148-149.

Si se vuelve a citar la misma obra, se hará de manera resumida, acortando el título y eliminando lugar de edición, editorial y año después de la primera ocasión:

O'CALLAGHAN, Joseph, *The Gibraltar Crusade...*, pp. 148-149.

- Cita de un artículo en una publicación científica de carácter periódico.

APELLIDOS y nombre del autor, "Título del artículo", *Nombre de la publicación*, Número de la revista (año de publicación), p. X.

ESTEPA DÍEZ, Carlos, "La monarquía castellana en los siglos XIII-XIV. Algunas consideraciones", *Edad Media. Revista de Historia*, 8 (2007), p. 81.

A partir de la primera cita:

ESTEPA DÍEZ, Carlos, "La monarquía castellana...", p. 84.

- Cita de un capítulo de libro de una obra conjunta.

APELLIDOS y nombre del autor, "Título del capítulo", en APELLIDOS y nombre del autor del editor o coordinador (ed.), *Título del libro*, Lugar de edición: editorial, año de edición, p. X.

GARCÍA FITZ, Francisco, "Conflictividad bélica entre cristianos y musulmanes en el medievo hispano. Perspectivas ideológicas y políticas" en José Antonio Munita Loinaz (ed.), *Conflicto, violencia y criminalidad en Europa y América*, Vitoria: Universidad del País Vasco, 2004, p. 63

A partir de la primera cita:

GARCÍA FITZ, Francisco, "Conflictividad bélica entre cristianos y musulmanes...", p. 67

- Recursos digitales

Es importante señalar la dirección http de la web de donde se ha obtenido la información y la fecha de consulta. Algunos ejemplos de citas de revistas o recursos electrónicos:

COSTA-GOMES, Rita, "Les déplacements de la cour portugaise", *e-Spania*, 8 (2009), [En línea] <http://e-spania.revues.org/18853>. [Consultado el 05 de septiembre de 2019].

"Charlemagne", *Encyclopaedia Britannica* [En línea] <https://www.britannica.com/biography/Charlemagne> [Consultado el 05 de septiembre de 2019].

"Charlemagne", *Wikipedia* [En línea] <https://en.wikipedia.org/wiki/Charlemagne> [Consultado el 05 de septiembre de 2019].

Bibliografía final

Se debe incluir una bibliografía final en la que se recojan todas las obras y recursos electrónicos utilizados. Se separarán las referencias bibliográficas de los recursos electrónicos, pero las revistas digitales se incluirán en el apartado de bibliografía. La bibliografía se ordenará por orden alfabético. En los artículos y capítulos de libros se mencionarán las páginas inicial y final del trabajo (en la cita solo la página de donde procede la información usada). *Solo se incluirán aquellos trabajos o recursos que hayan sido previamente citados en el trabajo; no deben añadirse obras para engordar de manera injustificada la bibliografía e intentar dar la impresión de que se han consultado (más bien ojeado) muchos más trabajos de los utilizados.*

Siguiendo con el mismo ejemplo:

- Bibliografía

ESTEPA DÍEZ, Carlos, "La monarquía castellana en los siglos XIII-XIV. Algunas consideraciones", *Edad Media. Revista de Historia*, 8 (2007), pp. 79-98.

COSTA-GOMES, Rita, "Les déplacements de la cour portugaise", *e-Spania*, 8 (2009), [En línea] <http://e-spania.revues.org/18853>.

GARCÍA FITZ, Francisco, "Conflictividad bélica entre cristianos y musulmanes en el medievo hispano. Perspectivas ideológicas y políticas" en MUNITA LOINAZ, José Antonio (ed.), *Conflicto, violencia y criminalidad en Europa y América*, Vitoria: Universidad del País Vasco, 2004, pp. 39-78.

O'CALLAGHAN, Joseph, *The Gibraltar Crusade. Castile and the Battle for the Strait*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011.

- Recursos electrónicos

"Charlemagne", *Encyclopaedia Britannica* [En línea] <https://www.britannica.com/biography/Charlemagne>

"Charlemagne", *Wikipedia* [En línea] <https://en.wikipedia.org/wiki/Charlemagne>



El alfa y la omega:

la importancia de la introducción y las conclusiones

Muchas veces la introducción y las conclusiones se afrontan como un elemento protocolario o se realizan de manera apresurada por falta de tiempo. Sin embargo, constituyen una parte vital de cualquier trabajo; de hecho, son las secciones que cualquier lector va a consultar en primer lugar y, en algunos casos, lo único que va a mirar. Por ello, hay que prestarle una especial atención a ambos apartados para exponer de manera sintética las principales ideas del trabajo.

La *introducción* sirve para presentar el trabajo que se va a realizar y debe ser el último apartado que se redacte, si bien es útil tener esbozado con anterioridad una serie de ideas previas que se van a desarrollar. En función del tipo de ejercicio, habrá algunas variantes, pero, en esencia, existe una serie de elementos que cualquier introducción suele abordar y que están estrechamente relacionados entre sí:

- **El tema.** La introducción no se limita a indicar el tema que se va a desarrollar, sino que debe justificar la importancia del mismo y por qué se ha elegido. Es decir, hay que explicar qué pregunta se quiere responder y por qué resulta pertinente plantear la misma. La ausencia de tra-

bajos sobre esa cuestión o el ser una cuestión debatida por la historiografía son argumentos relevantes que se pueden utilizar.

- **Estado de la cuestión.** En los trabajos de investigación este apartado es fundamental porque sirve de contraposición al estudio que se presenta, que debe mostrar qué elementos novedosos incorpora respecto a las obras previas que se han realizado sobre el tema. En cualquier caso, este apartado también resulta de interés en otro tipo de trabajos. Es importante mostrar cuáles han sido los principales trabajos sobre la materia, las principales cuestiones que ha abordado la historiografía respecto a esta cuestión, cómo ha evolucionado la visión sobre el tema a lo largo del tiempo y los aspectos más controvertidos o sobre los que no existe consenso académico.

- **Fuentes y metodología.** Este apartado es característico de los trabajos de investigación y en él se detallan las principales fuentes primarias que se han utilizado, los problemas derivados de las mismas y la metodología de trabajo, en especial si ofrece una perspectiva diferente. En otro tipo de ejercicios este apartado no es necesario, aunque sí puede resultar de interés reflexionar sobre las dificultades que el trabajo ha planteado en su elaboración.

- **Estructura del trabajo.** Consiste en exponer los capítulos e ideas que se desarrollarán en cada uno de los mismos. Hay que recordar que se está desarrollando un argumento, por lo que hay que explicar por qué se ha decidido estructurar la información de un modo u otro, por qué se han elegido algunas cuestiones en lugar de otras y cómo esta serie de ideas se utilizan para construir dicho argumento (la idea principal del trabajo).

Las *conclusiones* sirven para presentar de manera sintética la principal idea que se ha desarrollado en el trabajo (la respuesta argumentada al interrogante planteado) y otras ideas secundarias. Las conclusiones son una suerte de espejo de la introducción, en el sentido en que se retoman las cuestiones planteadas en ese apartado y se presentan las ideas que se han expuesto sobre las mismas. De ese modo, una buena manera de estructurar las conclusiones es seguir el esquema del trabajo, dedicando uno o dos párrafos a cada apartado tras haber comenzado con una "introducción" y terminar con un último párrafo "contundente" que reafirme la idea principal.

Las conclusiones deben mostrar un tono reflexivo y crítico, centrándose en las principales ideas expuestas y poniéndolas en valor. La capacidad de síntesis es muy importante, al igual que saber priorizar las ideas más importantes. Dichas ideas deben exponerse con rigor y asertividad. Es decir, no hay que tener timidez a la hora de presentar resultados, abusando de fórmulas o ex-

presiones condicionales, pero hay que mostrar que las interpretaciones, reflexiones e ideas expuestas están sólidamente argumentadas

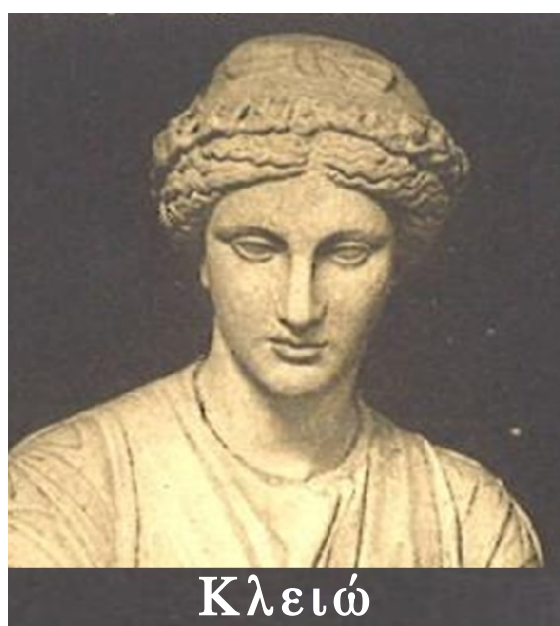
El último párrafo debe servir de colofón al trabajo, por lo que es importante que sea muy expresivo. Por ejemplo, se pueden mostrar las ramificaciones de la cuestión tratada o las consecuencias derivadas de la misma. Es decir, exponer otros aspectos importantes que, por diversas razones, no se han desarrollado, pero que están íntimamente relacionados con el tema del trabajo, o plantear hipótesis o preguntas retóricas que se derivan del mismo. Una manera muy habitual de concluir en los trabajos de investigación consiste en utilizar alguna fuente primaria muy expresiva o llamativa que sirva para evocar la idea central, redondeando la argumentación.





Tabla de contenidos

Motivación.....	1
Inicio: elección del tema y primera toma de contacto con la bibliografía.....	1
Organización y estructura: la importancia de un esquema claro.....	2
Recogida de información y clasificación: el uso de bibliografía y recursos electrónicos.....	4
Ampliando el análisis: el uso de fuentes primarias.....	6
La redacción del trabajo: desarrollando un argumento.....	7
El método científico: la importancia de las citas.....	9
¿Cuándo se cita?.....	9
Citas.....	11
Bibliografía final.....	12
El alfa y la omega: la importancia de la introducción y las conclusiones.....	13





P. I. D. Las Fuentes de la Historia
Facultad de Filosofía y Letras
Pza. Campus Universitario s/n - 47011 Valladolid

<http://fuentesdelahistoria.uva.es>
pidlasfuentesdelahistoria@gmail.com